

Notas litúrgicas

La comunión eucarística (2)

Conviene que el rito de la comunión eucarística exprese la *dignidad del sacramento* que se va a recibir, cuidando al máximo la forma de hacerlo. Para disipar las dudas que a veces pueden surgir, explicamos detalladamente el modo correcto de comulgar.

En primer lugar, está permitido comulgar de dos formas: *en la boca y en la mano*, siempre que se haga con la debida reverencia y respeto al Sacramento y que se evite cualquier posibilidad de profanación.

Después de haber comulgado el sacerdote que preside y los demás ministros de la comunión que pueda haber, cada uno de ellos toma la patena o la píxide (copón) y se dirige a los que van a comulgar, que se acercan procesionalmente. Es aconsejable que un ministro o monaguillo acompañe al sacerdote, llevando la *bandejilla de la comunión*, para evitar el peligro de que caiga la hostia sagrada o algún fragmento.

Por su parte, los fieles que van a comulgar se acercan en fila hacia el ministro, preferiblemente sin llevar nada consigo, sobre todo si comulgan en la mano. Cantar el *canto de comunión* o escuchar y meditar la antífona que se ha leído, les puede ayudar a disponerse para comulgar, pero al aproximarse ese momento es preferible dejar de cantar para concentrarse en el acto mismo de la comunión.

Se recomienda que cada fiel, al llegar su turno y ponerse delante del sacerdote o ministro de la comunión, antes de recibir el Sacramento haga la debida *reverencia*, por ejemplo, inclinando la cabeza. Después, si va comulgar en la boca, haga lo necesario para recibir fácilmente la sagrada forma en la lengua; si va a comulgar en la mano, coloque la palma de la mano izquierda extendida horizontalmente, y la derecha debajo de esta, formando una cruz.

Si la comunión se administra solo bajo la especie de pan, el sacerdote o ministro de la comunión toma una de las porciones del pan consagrado y sosteniéndola un poco elevada, se la muestra al comulgante diciendo: “El Cuerpo de Cristo”. El que va a comulgar responde en alto y claramente: “Amén”. En cuanto recibe la sagrada hostia, el que comulga la consume íntegramente delante del ministro.

Si el fiel comulga en la mano, no debe llevar guantes, ni debe tomar la forma directamente de la mano del sacerdote, sino esperar a que este la deposite en la palma de su mano izquierda. Tampoco debe manipularla más de lo necesario, sino llevarla enseguida a la boca ante el sacerdote o dar un paso lateralmente a derecha o izquierda, para que pueda acercarse el siguiente, y comulgar en dirección al frente, sin volverse, y mirando la forma mientras se la lleva a la boca. Entonces se retira. Nunca se debe llevar la forma consigo, y los sacerdotes o ministros vigilarán para que nadie lo haga.

Cualquiera que sea la forma adoptada, se debe poner atención en no dejar caer ni dispersar los fragmentos del pan eucarístico que puedan haber quedado adheridos a la mano, así como tener una actitud conveniente del gesto en las manos. A los fieles no les es lícito tomar por sí mismos ni el pan consagrado ni el sagrado cáliz y menos aún pasárselos entre ellos de mano en mano.